

Conociendo Corea a través de su historia

*Getting to know Korea
through its history*

DOI: <https://doi.org/10.17230/map.v13.i24.05>

Camilo Rodríguez Gómez
Universidad EAFIT
e-mail: crodrigue2@eafit.edu.co

Resumen

Uno de los procesos que han marcado al mundo durante los últimos tiempos ha sido sin duda alguna la globalización, la cual, mediante los lazos de interconectividad e interdependencia que ha generado entre naciones y pueblos de todo el mundo, han creado a su vez la necesidad de generar distintos métodos para el entendimiento y cooperación entre los miles de distintas culturas que hoy cohabitan.

En esta ocasión, impulsado por el X Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina y por mi pasión para la historia, me he preguntado ¿Qué tan influyente ha sido la historia de Corea sobre su tan única y especial cultura?

Este documento busca hallar la respuesta a esta pregunta recordando distintos periodos históricos transcurridos en la península coreana, comenzando con el asentamiento de los primeros pueblos y posterior fundación del reino de Gojoseon, así como el surgimiento y caída de los que le siguieron como fueron los reinos Goryeo y Joseon y su importancia en la rica cultural que hoy posee Corea.

Las numerosas guerras e invasiones soportadas durante siglos como las invasiones mongolas y japonesas en el siglo XIII y XVI, la colonización japonesa y finalmente a la olvidada guerra de Corea. Hechos que fortalecen la definición de identidad coreana dada al inicio del documento que les caracteriza como una nación fuerte en principios y tradiciones cuya ideología comunitaria les ha permitido sobrevivir al paso de los siglos.

Palabras clave

Historia, identidad, memoria colectiva, Corea, Gojoseon, Goryeo, Joseon, guerra de Corea.

Abstract

One of the processes that have marked the world in recent times had undoubtedly been globalization, which, through the bonds of interconnectivity and interdependence that it had generated between nations and peoples around the world, have created the need to generate different methods for the understanding and cooperation between the thousands of different cultures that coexist today.

On this occasion, prompted by the 10th Meeting of Korean Studies in Latin America and by my passion for history, I have asked myself how influential Korea's history has been on its unique and special culture?

This paper seeks to find the answer to this question by recalling different historical periods in the Korean peninsula, beginning with the settlement of the first peoples and the subsequent founding of the kingdom of Gojoseon, as well as the rise and fall of the subsequent Goryeo and Joseon kingdom and their importance in the rich culture that Korea possesses today.

The numerous wars and invasions endured over the centuries such as the Mongol and Japanese invasions in the 13th and 16th centuries, the Japanese colonization and finally the forgotten Korean War. Facts that strengthen the definition of Korean identity given at the beginning of the document that characterized them as a nation strong in principles and traditions whose communitarian ideology has allowed them to survive the passing of the centuries.

Keywords

History, identity, collective memory, Korea, Gojoseon, Goryeo, Joseon, Korean war.

Introducción

“La memoria colectiva cumple una función para la identidad de un grupo social, tanto en el sentido que favorece su integración, como en que representa la proyección en el pasado de los intereses vinculados a esta identidad” (Rosa, 2000). Muchos factores influyen en la construcción de la identidad nacional, cultural y étnica de un pueblo, creando así, un planeta lleno de naciones con diversas características que les diferencian entre sí, enriqueciendo de por medio a la sociedad globalizada y multicultural en la que hoy vivimos.

Uno de estos pueblos, que destaca por sus prácticas y tradiciones únicas son los coreanos. La península del sudeste asiático se ha convertido en un punto de apoyo geopolítico y su destino influye en el equilibrio de poder regional y global.

Este trabajo tiene como objetivo ayudar al lector a conocer y comprender mejor los hechos del pasado que forjaron al actual pueblo coreano. Es importante advertir desde un comienzo que este documento es de carácter principalmente histórico y que muchos de los otros factores que influyen en la formación de la identidad como la geografía y la religión, en mayor o menor parte, se han ignorado, puesto que a lo largo de esta redacción, se realizará un repaso histórico por todos aquellos eventos ocurridos en la península coreana y el cómo estos puedes haber sido relevantes o no en la tradición coreana. Y también advertir que la intención de este texto es dar al lector la posibilidad de conocer estos hechos históricos sin detalles, ya que no soy yo alguien experto en historia coreana.

“Países y regiones difieren en más que sus culturas. Se distinguen tres tipos de diferencias entre países: identidad, valores e instituciones, todas tres con raíces en la historia” (Hofstede et al, 1991).

Identidad y memoria colectiva

Antes de comenzar con el repaso histórico de la península, es importante definir primero que es identidad, ya sea nacional, cultural o étnica y definir el cómo estas nos ayudan a identificar y diferenciar al pueblo coreano de los demás.

“La identidad cultural puede ser concebida como el resultado de nuestras interacciones con los significados, creencias, formas de pensamiento, prácticas y tradiciones que se encuentran implícitas en nuestro entorno social y que son consideradas esenciales para nuestra percepción de nuestro lugar, rol y significado dentro de una cultura comparada a otras” (Chakkarath, 2013).

Herranz, K & Basabe, N. (1999), mencionan cuatro atributos que conforman la identidad de la comunidad: 1) Un nombre propio común que define a la comunidad; 2) Un vínculo con un territorio histórico o lugar de origen; 3) Elemento o elementos que definen una cultura compartida pública como

lo pueden ser la religión o el lenguaje, y 4) Una memoria histórica compartida, una memoria colectiva.

La memoria colectiva se define como el proceso de transmisión oral o informal del pasado del grupo de pertenencia del sujeto. La memoria colectiva hace referencia a los hechos relevantes para el grupo (comunidad), que, aunque no hayan sido vividos directamente por los individuos, estas poseen una representación compartida sobre ellos (Herranz, K & Basabe, N. 1999).

Identidad coreana

Antes de proceder con la mencionada revisión histórica de Corea, primero sentemos unas bases sobre cuales son aquellas características, prácticas y tradiciones que definen y diferencian a la comunidad coreana de otras comunidades. Para esto, compilé y analicé algunos modelos culturales y otros artículos para obtener una definición de carácter objetivo, aunque definiciones como estas tienden a ser más subjetivas. Ya que para dar una definición sobre la identidad de un pueblo de estas características se requeriría realizar un estudio poblacional con una muestra numerosa.

Este tipo de análisis nos provee de una perspectiva objetiva y no etnocentrista de las culturas nacionales; las dimensiones son variables objetivadas mediante el instrumento de cuestionarios y son neutrales en valor. No hay base que indique que cualquier posición en las dimensiones sea de mayor valor cuando son consideradas fuera de un contexto (Kim, K. K.-O. 2000).

Para la eficiencia, no se detallará lo descrito en cada modelo, pero invito al lector a realizar su propio análisis sobre la cultura coreana basándose en estos modelos y artículos y otros más que pueda ver relevante.

Los modelos y artículos usados para este análisis son el Modelo cultural de Hofstede; Las siete dimensiones culturales, de Trompeenars; las Dimensiones del comportamiento, de Lewis; y el proyecto GLOBE 2020. Además, se apoya en Las dimensiones de la cultura coreana, por Kim, 2000; el capítulo Kimchi y Korea, de Gannon, 2015; y Contextualizando a los coreanos: ¿funciona el modelo de alto y bajo contexto?, de Thomas, 1998.

Menos del 10% de naciones en el mundo pueden considerarse monoculturales, con un grupo étnico dominante, una lengua común y pocas minorías. Corea es una de esas culturas, ciertamente este monoculturalismo se encuentra bajo ataque del proceso de la globalización. Aun así, Corea se reconoce como el país más confusionista del mundo (Gannon, 2015).

Corea se presenta como una nación altamente jerárquica y colectivista basada en las cinco definiciones del confucianismo para las relaciones interpersonales, a saber: 1) Entre padres e hijos: gobernada por el afecto; 2) Entre soberano y súbdito: gobernada por la rectitud y justicia; 3) Entre el joven y el anciano: gobernada por respeto al mayor; 4) Entre marido

y mujer: gobernada por los roles de cada uno; y 5) Entre amigos: gobernada por la confianza.

Para los coreanos es más fácil mantener esta sociedad ya que las relaciones en los grupos se fundamentan en la confianza en que cada persona cumplirá su rol como la sociedad lo dictamina. El empleado confía en que las acciones de su jefe están motivadas por la buena fe, lo que le permite seguir las ordenes encomendadas sin dudar; por ejemplo, no es difícil de ver que entre las familias o amigos se presten grandes cantidades de dinero, puesto que siempre se espera que la otra parte también actué de buena fe.

Valores como la modestia, la generosidad y el compromiso son bien apreciados dentro de la comunidad. El proyecto GLOBE 2020 agrupa a Corea del Sur en el clúster de países confucianos donde "la dimensión cultural que respecta a la orientación al futuro y a la prevención de incertidumbre se sitúan en un rango medio, aunque ligeramente por encima de otras (culturas)" (GLOBE, 2020). Sin embargo, Corea destaca por encima de este grupo como una de las sociedades con mayor orientación hacia el futuro. Lo coreanos como sociedad tienden a dimensionar sus proyectos no para una ganancia inmediata, sino para un beneficio muchos años después, incluso crear proyectos que muy posiblemente no vivirán para ver sino para el beneficio de las futuras generaciones.

Esta es una sociedad que tiene un gran cantidad de reglas para evitar la incertidumbre o ambigüedad que pueden producir igual cantidad de situaciones en la vida cotidiana, que van desde protocolos en el lugar de trabajo, hasta en qué orden deben comer las personas en una mesa. Es común que cuando dos personas están conociéndose, una de las primeras preguntas sea la edad, puesto que esta información indica reglas a seguir en cualquier futura interacción entre las mismas.

Por último, el modelo de Lewis, (1996) clasifica a Corea como una sociedad reactiva, acercándose a un punto medio a las sociedades multiactivas. Las sociedades reactivas se caracterizan por ser buenos escuchas, rara vez inician una interacción o discusión y prefieren primero escuchar al otro para luego reaccionar y formar su propia opinión.

Las sociedades reactivas en grupos multiculturales sirven para generar armonía en el grupo, son intuitivos, pacientes y suelen ver el panorama completo. Piensan y actúan con visión de futuro y fomentan la integridad. En estas suele preferirse la diplomacia sobre la verdad para proteger el honor tanto propio como el del otro, o lo que llaman en gran parte del continente asiático como "salvar el rostro". Corea, por su parte, esté en un punto medio con las sociedades multiactivas, es decir, Latinoamérica, no llevan todas estas características al extremo y pueden llegar a ser un poco más abiertos al diálogo, a dar iniciativas y al entusiasmo.

Una vez entendida la importancia de la relación entre memoria colectiva (la historia de un pueblo) y su identidad (las interacciones con el entorno que dan forma a la percepción del individuo sobre el mismo entorno), podemos iniciar lo que

busco sea un breve pero informativo recuento de la historia del pueblo coreano, puesto que la cantidad de palabras nunca serán suficientes para explicar a tal detalle, el gran número de eventos que forjaron la identidad coreana.

Gojoseon y los tres reinos

La historia de Corea comienza hace más de 700.000 años en Manchuria y la península coreana, los habitantes de aquel entonces sobrevivían mediante la caza y la recolección en grupos. La era neolítica en Corea comenzó alrededor del año 8.000 A.C cuando las personas comenzaron a cultivar cereales como el mijo y a usar herramientas de piedra pulida y comenzaron a asentarse en clanes. Es con el desarrollo de la era de bronce, alrededor del siglo 15 A.C que los distintos clanes comienzan a ganar más poder y a fusionarse entre ellos creando así, a una primera forma de estados. (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.)

La historia del mito fundacional de Corea, en este caso de la mano de Kccla, Y. (2021), dice que el Dios Hwang-woong gustaba de cuidar a los humanos enseñándoles a cultivar comida y tratar sus enfermedades, hasta que un día un oso y un tigre le pidieron que los convirtiera en humanos. Hwang-woong los envía a una cueva, donde deberán pasar cien días comiendo artemisa (hierba) y ajo, pero solo el oso es capaz de soportar la tarea, convirtiéndose en una bella mujer con la que Hwang-woong se casaría y tendrían por hijo a Dangun, fundador del país de Gojoseon, el primer reino de Corea.

Alrededor del año 400 A.C, Gojoseon trasladó su capital de Liaoning hacia Asadal, mejor conocida actualmente como Pyongyang, capital de Corea del Norte. Ese traslado se cree que fue originado por conflictos con un nuevo reino que habría surgido en el sur de la península, conocido como el reino Jin.

A finales del siglo tres A.C, en China, la dinastía Han sucedería a la dinastía Qin y Gojoseon, que había logrado incrementar su territorio y su poder militar gracias a la agricultura y al desarrollo de nuevas herramientas con la adopción de la edad de hierro. Este gobernante intentó monopolizar ganancias sirviendo como intermediario en el comercio entre China y la península coreana sacando provecho de su ubicación geográfica, lo que condujo a múltiples conflictos con la dinastía Han y su eventual caída en el año 108 A.C (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

Con la caída de Gojoseon iniciaría un periodo de la historia del continente asiático caracterizado por cientos de batallas, unificaciones, invasiones y traiciones entre distintos clanes, tribus y reinos que ocurrirían a lo largo de varios siglos. Se le conoce como el periodo de los tres reinos, muy extenso como para cubrir de manera detallada; sin embargo, es importante denotar que la Corea que hoy conocemos, tuvo un origen lleno de conflictos que no le permitían mantenerse unida. Tras la expulsión de las tropas chinas a manos del nuevo reino Goguryeo, iniciaría una eterna campaña por

la conquista de la península, sin mucho éxito debido a la resistencia de los tres reinos que ocupaban en el sur de la misma se encontraban, Gaya, Baekje y Silla, "los cuales tenían por política la expansión territorial bajo un aparato de gobierno firmemente establecido y centrado en el rey" (Ministry of Foreign Affairs & Republic of Korea, s.f.).

Eventualmente, el reino de Silla uniría fuerzas con la dinastía china Tang, derrotando por completo al reino de Baekje, posteriormente tomó la capital de Goguryeo (Pyongyang) y finalmente cayó, en el año 668 d. C. En última instancia, el reino de Silla logró derrotar a la dinastía Tang en su misión de controlar toda la península, de esa manera unificó este territorio bajo su reino 676 d. C.

Goryeo, prosperidad y resistencia

Mientras que la, en ese momento, unificada península coreana, bajo el reino de Silla, entraba en un periodo de prosperidad económica al reestablecer las relaciones con la dinastía Tang china, los sobrevivientes del antiguo reino de Goguryeo se resistía a la opresión de la dinastía Tang en la región de Manchuria, hasta que retomaron el poder y su antiguo territorio. En simultánea el reino de Silla sucumbió bajo su propio peso debido a al sistema de rango de huesos, una forma de segregar a la sociedad basado en su proximidad hereditaria al trono.

Goguryeo creció de tal forma que las mismas personas de Tang China les llamaban Haedong Seongguk (*El prospero país en el este*), pero Goguryeo terminaría cayendo en el año 926 como resultado de la erupción del Monte Beakdusa y la subsecuente invasión de la gente de Khitan (antiguo pueblo nómada que habitaba cerca a la actual Mongolia) (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

Por su lado, Silla terminaría por dividirse nuevamente en tres reinos: Silla, Baekje y Goryeo, este último consiguió reunificar nuevamente la península en el año 936, esta vez bajo el nombre de Goryeo, a través de la incorporación pacífica de Silla y la derrota de Baekje.

Desde el comienzo, Goryeo respetó la diversidad. Mantuvo relaciones diplomáticas multilaterales con los estados vecinos y defendió a tal punto la apertura e integración, que nombró ministro a un extranjero. Vale anotar que el nombre Corea, en inglés, significa "la tierra de la gente de Goryeo". Este fue el tiempo en el que germinó la identidad coreana (Myong-hee, 2018).

Durante esta época la península coreana adquirió las bases de lo que conocemos en la actualidad. Goryeo perduró durante siglos, en los cuales el desarrollo, tanto económico como cultural, fueron de admiración, con un acercamiento más tolerante ante las demás religiones, el budismo y el confucianismo florecieron en la región, principalmente a través del comercio con otras naciones de todo el mundo,

convirtiéndose el puerto de Byeongnando en un sitio de clave para el comercio en el continente.

Muchos mercaderes de Song, Asia Central, Arabia, el Sudeste Asiático y Japón viajaban a Byeongnando, una puerta a la capital, Gaeseong. Los mercaderes de Song vendían satén, seda y hierbas medicinales, mientras que los mercaderes de Goryeo comerciaban tela de cáñamo y ginseng. Gemas como el marfil, el cristal y el ámbar se importaban desde Arabia. El nombre de Corea se originó en Goryeo durante este periodo (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

En el siglo 13, año 1231, el reino de Goryeo tuvo que enfrentar la invasión de los mongoles. Tomando ventaja de que estos invasores eran temerosos del mar, Goryeo movió su capital a la isla de Ganghwa. Allí, la población en general recibió la orden de refugiarse en las fortalezas, en las montañas o en las islas a mar abierto. Así, Goryeo entró en una prolongada batalla contra los mongoles (우리역사넷, s.f.).

Durante 42 años, este pueblo se mantuvo firme ante los mongoles invasores. Se sabe que, incluso los civiles y esclavos tuvieron participación en la defensa del reino, creando pequeñas bandas hostiles hacia las hordas mongolas. En 1259 se firmó un tratado de paz propuesto por los mongoles. “(Nuestros) ancestros ya han establecido el principio de que todos los estados recién adheridos, cerca y lejos, deben enviar rehenes, proporcionar registros poblacionales, establecer estaciones postales, levantar un ejército, proveer provisiones y dar soporte al ejército (mongol)” (Henthron W, 1963).

A pesar del acuerdo, un grupo de tropas de Goryeo llamado Sambyeolcho continuó en la lucha hasta 1273. Su campaña de 42 años de resistencia contra los mongoles, la potencia más fuerte del mundo en aquella época, da fe de su perseverancia y espíritu indomable. Sin embargo, la tierra nacional quedó devastada y la vida de la gente destrozada debido a los largos años de guerra (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

Joseon, Imjin Waeran

Goryeo se encontraba en una situación delicada producto de la devastación de la guerra y a la cual también se sumaban otros problemas internos y externos como la lucha por el poder dentro de la nobleza en el reino y las constantes incursiones de bandidos y piratas. El general Yi Seong-gye aprovechó esta situación. Este militar se había hecho de renombre al expulsar en varias ocasiones a los invasores extranjeros y en el poder, fundó la dinastía de Joseon. Aunque bien es cierto que fue durante la dinastía de Goryeo que la cultura coreana germinó, bien se puede decir que es durante la dinastía de Joseon que realmente estas tradiciones se solidificaron dentro de la identidad de la nación.

Con su capital ahora en Hanyang (actual Seúl) y en sus más de cinco siglos de existencia (1392-1897), la península fue testigo de cientos de avances científicos y tecnológicos, “el Jagyeongnu (reloj de agua), el Angbuilgu (reloj de sol) y el Honcheonui (esfera armilar) fueron inventados en el periodo más temprano de la dinastía” (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

En 1443, tras varios siglos del uso de caracteres chinos para la escritura, se creó y promovió el uso del Hangeul (alfabeto coreano), considerado como el sistema de escritura más científico y fácil de aprender del mundo, puesto que sus caracteres buscan imitar la forma que adopta el aparato fonético al pronunciar los sonidos que componen a las palabras.

Los habitantes de la península tuvieron que unirse una vez más y enfrentar otra guerra. Joseon anteriormente había ya firmado un acuerdo bilateral comercial con Japón, pero para 1592, el general Toyotomi Hideyoshi, tras haber unificado las islas de Japón, decide invadir a Joseon y subsecuentemente a China.

Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) emprendió la guerra de 1592 con el fin de conquistar Corea y China. Historiadores japoneses en las décadas de 1910 y 1920 llamaron a este militar el Napoleón de Japón, pues se han encontrado escritos que indican que él había soñado con construir un gran imperio en Asia, que comprendiera no solo Japón, China y Corea, sino también otros países asiáticos como Ryukyu, Filipinas, India e Irán (Hun-guk, 2017).

Durante la llamada Imjin Waeran, Joseon se alió con la dinastía Ming, en China, para hacer frente al ejército de Hideyoshi, el cual venía desmoralizado frente a las múltiples derrotas por el legendario Almirante Yi Sun-sin quien, sin ningún entrenamiento naval, no perdió ninguna batalla contra los japoneses. Estos se retiraron, para volver a invadir en 1597.

A pesar de que el Almirante Yi Sun-sin fue dejado con tan solo trece barcos de guerra, ganó una devastadora batalla contra la flota japonesa de 133 barcos. La batalla naval librada en el estrecho de Myeongnyan fue una de las más grandes hazañas militares de todos los tiempos (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

Muchos tesoros culturales se perdieron durante la guerra. Sin embargo, gracias al uso del Hangeul, la cultura coreana tuvo un realce notable creando consigo una fuerte cultura de base. Joseon se defendería nuevamente en el siglo XIX ahora de las potencias occidentales quienes con la fuerza de la revolución industrial y con la influencia que habían obtenido en Asia tras las guerras del opio, ahora demandaban a Joseon, China y Japón el que abriesen sus puertas al comercio internacional, defendiéndose así con éxito de una invasión naval francesa en 1866 y otra estadounidense en 1871.

Imperio coreano, anexión al Japón Imperial

La presión no se detuvo. En 1875, Japón despachó al barco de batalla Unyo Mary a atacar a las islas de Ganghwado y Yeongjongdo, demandando que Joseon abriese sus puertas a misiones comerciales. Así, Joseon fue forzado a firmar el desigual y unilateral tratado coreano-japonés, o tratado de Ganghwa (1876) bajo amenaza militar japonesa (Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea, s.f.).

En 1879 Joseon cambió su nombre al de Daehan Jeguk (Imperio de Corea) y empujó reformas para abrir la nación al comercio, sin embargo, ya era muy tarde, puesto que el Imperio japonés se había dado cuenta de la gran ventaja que tenían las potencias occidentales y la gran amenaza que suponían para sí. Y tras derrotar a la dinastía Qing en China y al Imperio Ruso en territorio de la actual Manchuria y Corea en 1905, y con el acuerdo anglo-japonés (alianza entre Reino Unido y Japón) en pie (1902 –1922), terminó por anexionar formalmente al Imperio de Corea en agosto de 1910, quienes poco pudieron hacer ante la enorme ventaja de Japón para el momento.

Japón se vio impulsado a tomar el paso decisivo de anexionar a Corea por razones que son fácilmente entendibles. Ellos debían: 1) asegurar su propia seguridad nacional; 2) asegurar la paz duradera en Oriente eliminando una de las fuentes más fructíferas de disturbios; 3) promover el bienestar y prosperidad de los coreanos; 4) eliminar las desventajas administrativas y financieras de un sistema dual de gobierno: residencia general y gobierno coreano; 5) consolidar los intereses idénticos de Japón y Corea en Oriente mediante la amalgama de dos pueblos cuya similitud en raza y cultura pasada hacían posible la tarea (Iyenaga, T, 1912).

Aun pasados los años, la ocupación japonesa sobre Corea sigue siendo un tema delicado en ambas naciones debido a los sucesos y al amargo sentimiento que se propagó en la región durante este periodo.

Según el ministerio de asuntos exteriores de la República de Corea (s.f.), durante el periodo colonial, los japoneses saquearon los recursos de Joseon, prohibieron el uso del lenguaje coreano e incluso fueron tan lejos que en 1939 requirieron a los coreanos el cambiar sus nombres por apellidos de estilo japones.

El Hangeul en Corea fue usado como herramienta de resistencia ante la asimilación forzada durante la colonización japonesa. Durante este periodo, el gobierno colonial japonés intentó erradicar el lenguaje coreano removiéndolo de las escuelas, forzando a los coreanos a tomar nombres japoneses y castigando a aquellos que hablasen coreano en público. Aun así, fue durante este periodo que los académicos coreanos desarrollaron más normas para el Hangeul, investigando y desarrollando aún más el lenguaje, como muestra de resistencia y autonomía. Fue un esfuerzo

para poner al lenguaje coreano al mismo nivel que el japonés, que, en esos tiempos, fue forzado sobre los coreanos como lengua nacional (Hur, 2018).

Los coreanos nunca ocultaron sus deseos de independencia, a lo largo de este periodo se evidenciaron gran cantidad de movimientos y marchas, no solo en Corea sino también en Manchuria, Rusia, China, Estados Unidos e incluso en el mismo Japón, hasta el punto de que en 1920 se evidenciaron combates entre grupos independentistas coreanos y la armada imperial japonesa en Siberia y Manchuria.

Hoy es el día en que el destino de nuestro gran Imperio coreano es decidido. Nuestra independiente nación, la cual nuestros ancestros protegieron por miles de años, cae ante manos extranjeras hoy. Este es verdaderamente un día desgarrador para nosotros.

Nuestros ancestros que protegieron este país con su sangre y sudor. Sin embargo, hemos perdido a nuestro amado país. Esto es culpa de nuestra incompetencia. Estamos aquí tan tontos y débiles.

Ahora debemos aceptar la ley japonesa. Sin embargo, no debemos someternos ante Japón. Debemos siempre esforzarnos para nuestra independencia.

No debemos olvidar nuestra historia y cultura. No debemos perder nuestro orgullo. Debemos siempre esforzarnos para construir una libre e independiente nación.

No debemos olvidar el dolor de hoy. El dolor de hoy será una fuerza impulsora para nosotros mientras avanzamos. Debemos siempre esforzarnos para nuestra independencia (Chang Chi-yon, 1910).

Chang Chi-yon (1864 – 1950) fue un periodista y activista coreano que luchó por la independencia de Corea, es famoso por la publicación del texto anteriormente citado Nuestro dolor hoy y la fundación del gran y respetado periódico Dong-a Ilbo. Su constante lucha por la independencia es recordada hoy en día con gran admiración.

Corea del Sur y del Norte, la guerra olvidada

Tras la destrucción de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki a causa de la bomba atómica, el 15 de agosto de 1945 el Imperio japonés proclamaría su rendición, ratificada posteriormente el 2 de septiembre del mismo año dando. Este fue el fin de la Segunda Guerra Mundial y lo que pareciera ser la anhelada libertad del pueblo coreano, sin embargo, no podían estar más alejados de la realidad.

Similar a Alemania, Estados Unidos y la Unión Soviética acordaron dividir a la península en dos sobre el paralelo 38, en donde prepararían a ambas partes para celebrar elecciones en 1948. Curiosamente, contrario al caso alemán, Estados

Unidos no se deshizo de las instituciones que habían sido creadas por Japón durante la época colonial y muchos de los japoneses o personas que habían sido entrenados por los mismos se mantuvieron en los puestos de poder en la Corea del Sur. Ante los abusos constantes de estos sobre el pueblo coreano, se desataron varias protestas antiamericanas por parte de estudiantes y obreros en Seúl, algunas violentas, las cuales fueron reducidas por parte del gobierno americano y el servicio de seguridad surcoreano a forma de guerra sucia, tal como informó el coronel de la fuerza aérea de USA, Donald Nichols. Este militar relató cómo evidenció el fusilamiento de las personas que participaban en estas protestas. Se discutía si estas protestas eran en su mayor parte provocadas por comunistas, ideología que había ganado fuerza en la década de 1920 y 1930, durante la ocupación japonesa.

Mientras tanto, un joven nacionalista que había sido guerrillero en contra del Japón Imperial comenzaba a ganar el favor y la simpatía de la Unión Soviética. Kim Il-sung, desde antes de las elecciones en Corea del Norte ya hablaba de querer unificar a Corea nuevamente bajo el manto del comunismo y salvar a Corea del Sur expulsando a los norteamericanos de la península. No obstante, la situación en el sur no era tan diferente, puesto que allí comenzaba a surgir como candidato por parte de los Estados Unidos el político Syngman Rhee, un hombre de 75 años con estrechos lazos con Occidente, también nacionalista, pero con un fuerte desprecio por el comunismo, y que también propendía por unificar nuevamente a Corea bajo su manto.

Elegidos una vez ambos líderes, con poca transparencia en ambas elecciones, Syngman Rhee se emocionó para iniciar la invasión de Corea del Norte. Sin embargo, la negativa de Estados Unidos a apoyar una guerra en la región detuvo sus planes. Por su parte, en el norte Kim Il-Sung ya contaba con el apoyo logístico de la Unión Soviética, de Iósif Stalin, quien había advertido al líder norcoreano que la URSS no enviaría tropas a Corea bajo ninguna circunstancia. Mientras que, por el lado de China, de Mao Zedong, se enteró de la invasión a Corea del Sur el mismo día de su ocurrencia. Esto no le cayó en gracia, pues en el momento que estaba más interesado en la reconstrucción de China, tras la larga guerra civil.

Estados Unidos había ignorado las claras advertencias y señales que indicaban la invasión, y el 25 de junio de 1950 a las 4:00 a. m., el ejército norcoreano, tomó por sorpresa al pequeño ejército surcoreano y es rápidamente masacrado ante la enorme potencia norcoreana con equipamiento y vehículos soviéticos. Las tropas surcoreanas intentaron desesperadamente ralentizar la marcha norcoreana hacia Seúl con granadas de mano, lanzacohetes y cocteles molotov que no le hacían daño a los tanques soviéticos T34, de manera que en tan solo 3 días, ya se había hecho con el control de Seúl.

El presidente Syngman Rhee había enviado un mensaje por radio a la población para llamar a la calma y a no

abandonar la zona. Sin embargo, para ese momento él ya había huido, no sin antes ejecutar a aproximadamente 1800 personas acusadas de ser comunistas, incluyendo a gran parte de la población carcelaria en el momento, solo para luego detonar los puentes que conectaban hacia Seúl dejando a civiles y soldados atrapados en territorio enemigo.

Estados Unidos denunció la invasión ante las Naciones Unidas y ante la ausencia de la Unión Soviética en el consejo de seguridad de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), se aprobó la conformación de un equipo de varios países para apoyar a Corea del Sur ante el ataque a su soberanía. El General estadounidense Douglas MacArthur fue nombrado comandante de las fuerzas de la ONU en Corea, un hombre legendario del ejército, famoso por ser el militar más condecorado en la historia de los Estados Unidos por su gran éxito en la guerra del Pacífico y la supervisión de la ocupación de Japón en 1945.

Estados Unidos comenzó a bombardear las posiciones norcoreanas con napalm. Sin embargo, los pocos soldados estadounidenses a disposición eran enviados desde Japón, además, eran jóvenes e inexpertos y no pudieron ofrecer real resistencia ante el constante avance norcoreano. Occidente estaba siendo humillado de tal forma que a tan solo dos semanas de iniciada la guerra, el general MacArthur propuso el uso de bombas atómicas. Así, en septiembre de 1950 la situación lucía bastante mal, con las tropas capitalistas totalmente rodeadas al sur de la península, en la ciudad portuaria de Pusan.

MacArthur ideó una estrategia en la que las tropas serían recogidas de Pusan y, junto a los refuerzos, desembarcarían en Incheon, cerca del paralelo 38, donde terminarían por dividir y rodear al ejército comunista empujándolos esta vez hacia el sur.

El 15 de septiembre de 1950 se produjo la batalla de Incheon, donde las fuerzas americanas y surcoreanas realizaron uno de los desembarcos más grandes antes vistos 240 km tras las líneas enemigas. El desembarco cortó las líneas enemigas permitiendo a las fuerzas de la ONU salir del puente de Busan (London National Army Museum, s.f.).

Estados Unidos continuó con los constantes bombardeos de napalm sobre los norcoreanos que, conjunto a la maniobra de Incheon, obligaron a Corea del Norte a iniciar la retirada. De esta manera, las fuerzas de la ONU retomaron a Seúl. No obstante, MacArthur no quería terminar con la guerra devuelta en el paralelo 38, sino acabar de una vez con la amenaza norcoreana, acción a la cual Syngman Rhee ya se había adelantado al continuar con el avance y subsecuente invasión a Corea del Norte. Con anterioridad, Mao Zhedong había amenazado a Occidente con la advertencia de que cualquier invasión a Corea del Norte acabaría por involucrar a China en la guerra, amenaza que MacArthur no tomó en serio, e intentó en varias ocasiones calmar el temor del presidente Harry Truman de iniciar una guerra con China.

“El 19 de octubre de 1950 las fuerzas de la ONU conquistarían Pyongyang y para finales de noviembre se encontraban a tan solo 64 km de la frontera con China” (London National Army Museum, s.f.). Con este panorama, China, aunque con temor de la amenaza nuclear, decidió entrar a la guerra para protegerse de Occidente, así que el 27 de noviembre y con temperaturas bajo cero, lanzó una enorme ofensiva junto al ejército norcoreano que obligó a las tropas de la ONU a comenzar una retirada inmediata en la cual el frío fue tan o más mortal que el ejército comunista dejando más de cinco mil muertos, heridos y desaparecidos por el bando capitalista en la acción.

Estados Unidos comenzó a dudar de MacArthur, quien había ignorado la advertencia de China y provocado una terrible situación mientras las tropas de la ONU se vieron obligadas a retroceder hasta más allá del paralelo 38. Y mientras el general seguía insistiendo en el uso del poder atómico, la ofensiva China perdió fuerza luego de la toma de Seúl. Luego del retroceso al paralelo 38, con la llegada de más países a la guerra, esta se estancó durante varios meses en los que ambos bandos lucharían sangrientas batallas para controlar las colinas que daban una ventaja a quien estuviese en la cima.

Mientras el presidente Truman tenía interés en negociar la paz con China y Corea del Norte, el general MacArthur quería acabar de una vez con ellos, y tras una carta escrita por el general a un senador estadounidense donde hablaba mal del presidente, el militar acabaría por ser destituido por insubordinación.

Se comenzó a hablar de paz en 1951, pero las partes no tuvieron la capacidad de llegar a un acuerdo lo que reanudó los combates, que ya para este punto se habían convertido en guerras de trinchera, donde solo se lograban avanzar pocos metros cada tanto. Así las cosas, la guerra parecía no tener ningún ganador en el corto ni mediano plazo, la moral estaba por los suelos y las deserciones, lesiones autoinfligidas y suicidios crecían cada vez más en ambos bandos.

Finalmente, bajo la presidencia de Eisenhower, quien había autorizado nuevamente pruebas de artillería nuclear para amenazar a China, firmaron un armisticio de cese al fuego con China y Corea del norte el 27 de julio de 1953, quienes, tras la muerte de Stalin, ya también comenzaban a sentirse fatigados por la falta de apoyo. Sin embargo, Syngman Rhee se rehusaba a firmar cualquier cosa que no terminara con Corea unificada bajo su poder, por lo que nunca firmó el armisticio. Aun así, las hostilidades cesaron a las doce horas de firmado. Eventualmente, Rhee sería derrocado, dando paso a la democracia en Corea del Sur, mientras que Corea del Norte se confinaría en un Estado socialista gobernado por la dinastía Kim. En la actualidad, técnicamente ambas naciones siguen en guerra puesto que lo pactado fue un sece al fuego, reestableciendo la frontera original en el paralelo 38 y que hoy en día es la zona más militarizada del mundo.

Este periodo de la historia de Corea, a pesar de comprender un periodo tan corto de tiempo (1945-1953) es, sin duda, uno de los más extensos a cubrir puesto que junto a la colonización japonesa, es uno de los momentos de su historia que más los ha marcado como etnia, con tensiones que aun hacen eco en el mapa geopolítico.

Al final de la guerra ambos bandos se proclamarían como vencedores, si bien nadie había ganado el atroz conflicto. La guerra de Corea dejó terribles cicatrices en la memoria de millones de familias y comunidades mientras, que el resto del planeta la ha olvidado.

Los incesantes bombardeos con napalm; grupos, aldeas y pueblos no combatientes convertidos en objetivos militares; miles de coreanos que sufrieron cruentas torturas solo por sospechas de espionaje que en gran parte de los casos no eran ciertas dejaron como consecuencia cientos de miles de niños que quedaron huérfanos y sin un hogar, y otros muchos hechos más que aún hoy, sesenta años después se mantienen bajo secretismo, como los experimentos con armas biológicas que infestaron la región de ántrax y encefalitis y demás que no sabremos en el momento.

Por la naturaleza del conflicto, los datos presentados son en su mayoría difíciles de estimar por la variedad de datos presentados por cada bando, fuentes oficiales y su fiabilidad. Sin embargo, datos recopilados de la Enciclopedia Británica y el Ministerio de Patriotas y Veteranos de Corea, se estiman alrededor de seis millones de víctimas directas en total, contando muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros, de este total aproximadamente 1,6 millones fueron civiles coreanos.

Conclusión

Sea cual sea el ritmo actual de los trabajos de amalgama de la fusión, hay que considerar un elemento histórico. El largo periodo de desarrollo por separado ha diferenciado las características, el temperamento, las tradiciones y las costumbres de los dos pueblos (Iyenaga, T, 1912).

Rememorando varios de los acontecimientos históricos que marcaron a esta cultura milenaria se ha podido evidenciar cómo, a través de los siglos, Corea ha logrado mantener una identidad fuerte, arraigada en las tradiciones y en la unidad, última que fue necesaria para sobrevivir ante numerosas y cruentas adversidades, que amenazaron con destruir lo que como comunidad han logrado construir a lo largo de los tiempos.

La historia moderna de Corea marca, acorde a Kim, una serie de traumas como fueron la colonización japonesa, la división nacional, la guerra de Corea, la presencia estadounidense, dictaduras militares, la rápida occidentalización, crisis financieras en Asia, y muchas otras. (Francoeur, 2004).

A pesar de que elementos como la influencia del confucianismo y la geografía, entre muchos otros no pudieron ser detallados en este escrito, se ha logrado demostrar la importancia e influencia que ha tenido la historia de Corea sobre su misma población.

Este artículo se ha enfocado en recordar aquellos acontecimientos que ya han sido escritos, pero ignora aquellos que aún están por escribirse. En recientes años el mundo ha podido ser testigo de cómo ambas Coreas se han convertido en piezas claves del tablero geopolítico en la actualidad, y aunque las dos naciones hoy en día parezcan estar condenadas a permanecer eternamente divididas, los años a venir serán testigos del desarrollo de los acontecimientos y continuarán añadiendo nuevos capítulos al libro que ha escrito Corea como identidad.

Referencias

- Chakkarath, P. (2013). Cultural Identity. *The Encyclopedia of Cross-Cultural Psychology*, 306–308. <https://doi.org/10.1002/9781118339893.WBECCP128>
- Cho Hung-guk 조흥국 (趙興國). (2017). The 1592 Japanese Invasion of Korea and Diplomacies of Siam and China. *Journal of Asian History*, 51(1), 87–102. <https://doi.org/10.13173/jasiahist.51.1.0087>
- Gannon, M. J. (2015). Understanding Global Cultures: Metaphorical Journeys Through 34 Nations, Clusters of Nations, Continents, and Diversity.
- Henthorn, W. E. (1963). Korea: The Mongol invasions. <https://archive.org/details/koreamongolinv00hent/page/194/mode/2up>
- Herranz, K., & Basabe, N. (1999). IDENTIDAD NACIONAL, IDEOLOGÍA POLÍTICA Y MEMORIA COLECTIVA. Ehu.eus. <https://www.ehu.es/documents/1463215/1504271/HerranzBasabe99.pdf>
- Hur, M. (2018). Hangeul as a Tool of Resistance against Forced Assimilation: Making Sense of the Framework Act on Korean Language. *Washington International Law Journal*, 27(3), 715–742.
- Iyenaga, T. (1912). Japan's Annexation of Korea. *The Journal of Race Development*, 3(2), 201–223. <https://doi.org/10.2307/29737953>
- Jeong Myoung-hee. (2018). Revisiting a Forgotten Kingdom. *Koreana*, 32(4), 34–39.
- Kccla, Y. (2021). K Story “The Myth of Dangun” | 단군 이야기 | 전래동화 | 영어로 듣는 전래동화. <https://www.youtube.com/watch?v=kwtNMrL5Vxk>
- Kim, K. K.-O. (2000). DIMENSIONS OF KOREAN CULTURE. *The Korean Language in America*, 5, 199–208. <http://www.jstor.org/stable/42922319>
- McKenna, B., & McKenna, T. (2003). Korea: The Unfinished War. TV Ontario, Gala Film. COREA LA GUERRA INACABADA
- Ministry of Foreign Affairs, & Republic of Korea. (s/f). History. Mofa.go.kr. Recuperado el 23 de septiembre de 2023, de https://www.mofa.go.kr/eng/wpge/m_19854/contents.do
- Rosa, A., Bellel, G., Bakhurst, D., Nacional, Identidad, Scandoglio, B., Martín, R., Travieso, D., Rodrigues, S., & Rivera, A. R. (2000). E IDENTIDAD NACIONAL. Comisionporlamemoria.org. https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Jedlowski.pdf
- Thomas, J. (1998). Contexting Koreans: Does the high/low model work? *Business Communication Quarterly*, 61(4), 9–22. <https://doi.org/10.1177/108056999806100403>
- 우리역사넷. (s/f). History.go.kr. Recuperado el 23 de septiembre de 2023, de http://contents.history.go.kr/front/kh/view.docategory=english&levelId=kh_001_0040_0040_0010?category=english&levelId=kh_001_0040_0040_0010
- London National Army Museum. (s/f). Korean War. Nam.ac.uk. Recuperado el 23 de septiembre de 2023, de <https://www.nam.ac.uk/explore/korean-war>
- Encyclopædia Britannica. (s/f). battle casualties of the Korean War (1950–53). Encyclopædia Britannica. <https://www.britannica.com/event/Korean-War#/media/1/322419/67418>
- 국가보훈부(영문). (s/f-a). Casualties. Mpva.Go.Kr. <https://www.mpva.go.kr/english/contents.do?key=987>
- 국가보훈부(영문). (s/f-b). Size of War Participation. Mpva.Go.Kr. <https://www.mpva.go.kr/english/contents.do?key=986>
- 17. Susanne Francoeur. (2004). [Review of Goryeo Dynasty: Korea's Age of Enlightenment, 918-1392, by K. P. Kim]. *The Journal of Asian Studies*, 63(4), 1154–1156. <http://www.jstor.org/stable/4133247>